

Rozdhenstvensky fué una lamentable equivocación, reveladora del desconcierto y poca previsión que reinan en el almirantazgo ruso, y en los que desde San Petersburgo pretenden dirigir la guerra. Por eso casi nadie creyó en la partida de aquella escuadra, y nosotros mismos la pusimos en duda hasta que la confirmaron los hechos.

El almirante Togo, que ha permanecido una temporada en el Japón, ha embarcado de nuevo, ignorándose los movimientos y situación de los barcos japoneses. Es de presumir que la mayoría de ellos estarán en los astilleros, y que luego de haber sido recompuestos y de tener limpios sus fondos, no se aventurarán á salir al encuentro de los barcos rusos, sino que aguardarán tranquilamente su llegada, aprovechándose de las inapreciables ventajas de mantenerse en mares muy conocidos y junto á sus bases navales.

Tal es el objetivo presente del Japón, en tierra y en el mar. Dueños de Port-Arthur y señores de Corea, y dominando la mitad de la Mandchuria, nada más pueden apetecer, y aguardarán, sólidamente establecidos, á que la potencia rusa salte á pedazos y se estrelle al intentar recuperar lo perdido. Pero si la codicia les ciega ó les envanece el triunfo pueden aun salir muy mal parados, porque su situación, por favorable que sea en los momentos actuales, dista mucho de ser segura é invulnerable.

*La batalla naval del 10 de Agosto.*—El agregado naval británico en la flota japonesa, presente en la batalla del 10 de Agosto, ha dirigido á su gobierno una relación que extractaremos brevemente.

En la mañana del 10 de Agosto, la flota rusa, á las órdenes de Vitheft, salió de Port-Arthur, sin tener otras instrucciones que la de seguir al barco insignia, el *Czarevitch*.

Los japoneses rompieron el fuego á una gran distancia, por lo que los cañones rusos permanecieron silenciosos. Pero poco después se acercaron ambas escuadras y el combate se hizo general. El fuego japonés se dirigió especialmente contra el *Czarevitch*, cuyo palo de señales desapareció á los primeros cañonazos. Pero el barco almirante ruso, despreciando el fuego, continuó su marcha. Seguido por el *Askold* y el *Novik*, y mostrando á las demás unidades el derrotero que debían seguir, el *Czarevitch* rompió la línea japonesa; en aquel momento el almirante Vitheft cayó mortalmente herido.

Entonces el *Czarevitch* cambió el rumbo y dió varias vueltas en medio de la escuadra japonesa—que descargó sobre él una lluvia de hierro—señalando: «Vitheft mortalmente herido transfiere el mando á Uktomsky». Después, el *Czarevitch*, seguido por el *Askold* y los torpederos, se abrió paso á través de la línea enemiga. Esta, muy debilitada, no pudo evitarlo, porque el *Mikasa* y dos cruceros habían sufrido muy graves averías.

En presencia de los desesperados esfuerzos de los rusos, el almirante Togo resolvió reunir su flota y retirarse á Sasebo, y en el palo de señales se avisó que el almirante iba á transmitir una orden; pero mientras Togo la estaba dictando, supo que los barcos rusos que aun no habían forzado la línea, volvían la proa: Uktomsky acababa de ordenar el regreso á Port-Arthur. Instantáneamente el almirante Togo comprendió el cambio de situación y dispuso que los torpederos atacaran; pero ya los barcos rusos se habían alejado en plena huida. La escuadra japonesa resultó inopinadamente victoriosa.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

18 Febrero, 1905

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** El peligro amarillo según el barón Suyematsu, por F. Larín.—El sigilo en los asuntos militares del Japón, por Z.—Un reconocimiento contra las posiciones japonesas del Sha.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—El punto fundamental, por el Capitán Subrio Escápula.—El beri-beri, por el Dr. P. Orloff.—Fuerza y situación de los ejércitos japoneses.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.

**LÁMINA:** La segunda escuadra del Pacífico en orden de marcha.



Tren de mercancías, cerca de Mukden

## EL PELIGRO AMARILLO SEGÚN EL BARÓN SUYEMATSU

El agente más activo que tiene en Europa la diplomacia japonesa es el barón Suyematsu. Este personaje, que reside en Londres, aunque carece de representación oficial, es el inspirador de la mayor parte de las noticias que circulan acerca del próspero estado financiero y de los recursos del Japón, de los éxitos logrados en todos los terrenos por sus compatriotas, y del próximo derrumbamiento y fracaso total de Rusia. En una palabra es el autor y apunte de

la representación y apasionada campaña que corren á cargo de la prensa británica, de donde se extienden á los demás países. No contento el barón Suyematsu con esta labor, tan en armonía con el carácter oriental, da conferencias en los círculos políticos y militares de Londres, y ha llegado á ser el alma de una sociedad, compuesta de exaltados súbditos del rey Eduardo, que corean y llevan en palmas al astuto japonés, y se encargan inconscientemente de propagar las doctrinas de éste.

Recientemente, el personaje en cuestión



disertó acerca del «peligro amarillo», ante la «Sociedad del Asia Central». El discurso, escrito, fué leído por uno de los presentes, y en él se hacen declaraciones que sin duda el autor cree y espera no serán recordadas andando el tiempo; en lo cual anda muy acertado, porque la experiencia nos enseña todos los días que á la masa general de los mortales les falta la memoria y sólo se preocupan de las cuestiones del momento.

Comienza el barón Suyematsu recordando que China jamás ha extendido su dominación por medios violentos; aquel imperio se hubiera dado por satisfecho con que la gran muralla marcara los límites septentrionales de su dominación, pero los demás pueblos no lo han permitido. Las extensas provincias de Mongolia y de Mandchuria, que ahora le pertenecen, y una parte considerable de la Siberia, que le fué arrebatada por su vecino del Norte, le fueron dadas por aquellos que, al conquistarla, no pudieron convertirla á sus ideas, costumbres, maneras é instituciones, sino que al contrario adoptaron las del imperio vencido. Los límites de la enorme expansión de China fueron alcanzados mucho antes de que penetrara en Oriente la civilización occidental. Los habitantes de Mongolia, Mandchuria y el Asia Central no son como sus antepasados: no conservan el menor resto de aquella energía y de aquel valor de las razas conquistadoras; lejos de eso, yacen atemorizados bajo mil supersticiones hábilmente fomentadas por los lamas.

Hacia la India, la influencia de la civilización china queda detenida por las elevadas cordilleras del Tibet, país en el cual la civilización india quedó cristalizada en un estado primitivo. Hace muchos siglos que la civilización china se ha paralizado.

Los chinos no son patriotas en el sentido político de esta palabra. El imperio chino puede ser comparado á una masa de algodón en rama: carece de solidez, pero sus diferentes partículas tienen un poder natural de cohesión y forman una substancia más ó menos compacta, incapaz de ejercer ninguna fuerza perjudicial contra otra substancia, pero sigue compacta como antes.

Un diplomático chino escribió recientemente á una revista americana: «Nuestra divisa es: «no hagás á los otros lo que no quieras que los demás hagan contigo»;

mientras que la divisa occidental es: «haz á los demás, lo que quieres que hagan contigo (1)»; en consecuencia, vuestro pueblo fuerza á menudo á otro pueblo á hacer lo que ustedes quieren, sin preguntarle, ni detenerse á meditar si le conviene ó no al otro pueblo». Estas frases compendian el sentimiento de los chinos con respecto al resto del mundo.

Si se la trata con consideración y respeto, se encuentra en China una excelente nación con la que es fácil mantener pacíficas y ventajosas relaciones comerciales.

De esto se deduce cuán insensata y mal intencionada es la exageración de lo que ha dado en llamarse el «peligro amarillo», ó la posibilidad de una inteligencia pan-asiática. ¿Cómo podría China alzarse sola, y cómo podría amenazar al resto de la humanidad? Esto es un acontecimiento de la más remota probabilidad. La masa de algodón china sólo desea que la dejen tranquila y sola.

Los japoneses tenemos dos máximas: «hasta el insecto más pequeño tiene alma», y «un ratón, en un acceso de desesperación, es capaz de morder á un gato». La excesiva persecución es siempre peligrosa aunque se ejercite sobre pueblos débiles, ni es posible garantizar que la nación más pacífica no se convierte en terrible si sufre un fuerte agravio. Europa no puede considerarse exenta de responsabilidad de la agitación que condujo al alzamiento de los boxers.

En lo que atañe al papel del Japón como el probable organizador del peligro pan-asiático, aunque los japoneses son amantes de la paz, los sentimientos y características de los japoneses son tan diferentes de las que distinguen á los chinos, que apenas se comprende la posibilidad de una amalgama para una acción común. El Japón aspira llegar al mismo grado de civilización que el Occidente, porque desea ir en buena compañía. ¿Puede nadie imaginar que el Japón entre en inteligencias con los varios pueblos del Asia, con los cuales no tiene comunidad de intereses, de pensamientos, ni de

(1) La prudencia que imponía á este chino su carácter diplomático, no le permitió sin duda estampar todo su pensamiento, porque la divisa de los pueblos civilizados podría enunciarse así: «haz á los demás lo que no quieras que hagan contigo». Lo cual si tampoco lo dijo Sumeyatsu, fué porque no hacía falta por estar en el ánimo de todos sus oyentes.

sentimientos? ¿Es posible creer que los pueblos orientales, con sus diversos grados de entendimiento, sus intereses contradictorios, y sus feudos antiguos y sus celos y rivalidades, tengan la bastante cohesión para alzar bandera contra el Occidente? Aunque así fuera ¿sería tan loco el Japón para emprender una empresa tan quijotesca (sic) colcándose á la cabeza de una muchedumbre inmanejable? Al primer empuje del poder militar de Occidente, las indisciplinadas masas se desbandarían, y el Japón se encontraría solo y sufriría las consecuencias de su locura. Fácilmente pueden comprender los occidentales que el Japón no desea la creación de una fuerte potencia en el continente asiático, frente á sus costas. Si el Japón ha desenvainado la espada en la presente guerra con Rusia, no ha sido por otro motivo que el de la defensa de sus propios intereses. En conclusión, desea establecer una paz firme y estable sobre sólidas bases. El orador declaró positivamente, en nombre del Japón, que cuando termine esta guerra, seguirá, honrada y lealmente, una política de paz.

Hasta aquí el barón Suyematsu. Por fortuna no todos sus oyentes se limitaron á aplaudir y hacerse lenguas de los talentos del conferenciante. El presidente, sir T. Holdich, confirmó las teorías del japonés, refiriendo las admirables cualidades militares que los chinos pusieron de manifiesto durante su invasión en Nepal, á últimos del siglo XVIII. Y con esto terminó la sesión, saliendo del salón algunos ingleses convertidos en chinos por el astuto Suyematsu.

F. LARÍN

#### EL SIGILO EN LOS ASUNTOS MILITARES DEL JAPÓN

Siendo toda guerra una gran escuela práctica donde se aquilatan las teorías y progresos más recientes de las ciencias militares, da origen á fenómenos especiales que forman un conjunto de enseñanzas aprovechables no sólo por las naciones beligerantes, sino también por las potencias neutrales que asisten á la lucha con el interés capital de perfeccionar sus organismos de combate.

Muchos de los fenómenos de índole técnica producidos en la presente guerra habían sido ya estudiados con motivo de la guerra del Transwal, y ninguna extrañeza han po-

dido causar la preponderancia de los fuegos de la artillería, las dificultades del ataque contra posiciones atrincheradas y otra infinidad de cuestiones tácticas. Previstos estaban por las autoridades científicas, aunque no hubieran sido experimentadas en las últimas guerras, la influencia que las plazas fuertes pueden ejercer sobre el curso de una campaña y los combates nocturnos á favor de la iluminación intensiva de los campos de batalla por medio de los proyectores eléctricos.

Pero lo que no podía presagiarse, ni siquiera había merecido atención, era el éxito obtenido de la reserva guardada sobre los



Coronel Idanovsky,  
jefe del Regimiento núm. 36

movimientos, fuerza y propósitos de uno de los beligerantes en oposición á las manifestaciones sinceras del otro. En todas las guerras anteriores habían tenido los contendientes un conocimiento previo, bastante exacto, de la fuerza del enemigo, y los corresponsales de la prensa periódica en ambos ejércitos, á pesar de las medidas restrictivas adoptadas en los cuarteles generales, conseguían circular noticias que dejaban traslucir algo muy esencial sobre los movimientos de tropas y planes estratégicos.

Antes de la presente guerra se ignoraba en absoluto la fuerza que los japoneses podían destinar á operaciones, y, como es natural, no se tenía la más remota idea del plan de movilización. Y aun cuando hubo error al apreciar las fuerzas que tenía Ru-



sia concentradas en la Mandchuria y en la península de Liao-Tung, todo el mundo conocía al detalle [los recursos militares del imperio moscovita y su sistema de movilización.

Se averiguó la salida de la escuadra japonesa el día 6 de Febrero, porque entonces la censura no se había extremado tanto como después; pero no se dijo nada respecto al número y clase de los buques que tomaban parte en la expedición. Hasta que se verificó



El general Rennenkampf, convaleciente de sus heridas, con sus ayudantes

el desembarque en grande escala en la península de Liao-Tung y se anunció oficialmente el bloqueo de Port-Arthur no podía sospecharse que los japoneses hubieran instalado, mediante trabajos considerables, una base naval en una de las bahías de las islas de Elliot.

Todos estos secretos serían imposibles de mantener en el caso de una guerra en Europa, América ú otra parte del globo. Imagínese un conflicto entre dos potencias ma-

rítimas, en el cual una de las escuadras saliera á alta mar con rumbo desconocido. Poco tiempo transcurriría sin que algún corresponsal diligente descubriera las evoluciones y destino de la escuadra expedicionaria. Tratándose del Japón, sería infructuosa toda pesquisa y la operación quedaría indefinidamente envuelta en el misterio, porque la reserva, en lo que á su ejército se refiere, es cualidad ingénita de los súbditos del Mikado.

Al acometer el Japón la creación de instituciones militares á la europea, envió un gran número de oficiales á Alemania, Inglaterra, Francia, Rusia y Austria para estudiar á fondo aquellos ejércitos; en todas partes fueron acogidos estos oficiales con muestras muy señaladas de consideración, y no se vaciló en ponerles al corriente de todo el mecanismo militar y de las minucias del servicio. Que intente, sin embargo, un oficial europeo ir al Japón para estudiar con carácter oficial su organización armada, y veremos si encuentra estas facilidades. El idioma, los signos de la escritura y sobre todo la resistencia pasiva de militares y paisanos serán obstáculos que desluzcan por completo la misión encomendada al europeo.

Compréndese, por lo tanto, cuáles habían de ser las consecuencias para la civilización y el progreso de las ciencias, si el Japón, por efecto de sus triunfos en la presente guerra, llegara á adquirir una superioridad intelectual y moral acentuada sobre los pueblos de Occidente. La diferencia profunda de raza, caracteres, costumbres é idioma constituirían un valladar infranqueable que impidiera la propagación de esa pretendida cultura que los orientales quieren imponer con el esfuerzo de sus armas. Rusia, en cambio, figurará siempre entre las naciones civilizadas de Europa y sus sentimientos, ideas y las conquistas que obtenga en los dominios de la ciencia han de ser pronto patrimonio de todo el mundo.

Esa antítesis fundamental, existente entre nosotros y los pueblos mongoles, pone de relieve la desventaja con que ha de luchar una potencia occidental en guerra contra el Japón, porque los nippones han de saber utilizar siempre con suma habilidad el sistema de la absoluta reserva que hoy aplican con tanto éxito en la presente contienda.

Z,

## UN RECONOCIMIENTO CONTRA

### LAS POSICIONES JAPONESAS DEL SHA

Durante la larga tregua en las grandes operaciones, desde últimos de Octubre, no han tenido momento de reposo los puestos avanzados de ambós beligerantes y raro ha sido el día que no ocurrieran escaramuzas entre las fracciones de las tropas de seguridad de uno y otro lado.

El servicio de exploración en el ejército ruso está encomendado á unos destacamentos especiales denominados cuerpos de cazadores que se componen de individuos especialmente instruidos, al mando de oficia-

colinas distantes de nosotros de una á dos verstas y media. Con los anteojos puede reconocerse claramente como cortan leña y *kaolian* de las vertientes de la colina y lo llevan á los pueblos.

»Casi todos los días nos tirotean y no transcurre una noche sin escaramuzas....

»Por último se han realizado mis deseos; he sido destinado al cuerpo de cazadores que debe practicar el servicio de avanzadas y algunos reconocimientos. Casi todas las noches avanzan hacia la línea enemiga algunos hombres sueltos. El cuerpo consta de 3 oficiales y 160 soldados, jóvenes todos y de espíritu emprendedor bien probado. Con



Convoy ruso en la Mandchuria

les escogidos. Uno de estos oficiales ha dirigido al periódico militar *Invalido Ruso* desde Tun-gou (en la orilla derecha del Sha) la carta siguiente relatando los episodios de un reconocimiento:

«Nuestro regimiento está establecido en primera línea, junto á la célebre colina Putiloff que constituye un importante punto de apoyo.

»La naturaleza pedregosa del suelo dificulta mucho los movimientos de tierras y la construcción de barracas blindadas tan necesarias para nuestro albergue, viéndonos así obligados á trabajar día y noche con el zapapico y la pala. Delante de las trincheras colocamos alambradas.

»Los japoneses tienen sus posiciones detrás de un pequeño río y sobre elevadas

mucha frecuencia he tomado parte en sus expediciones, pero los japoneses son tan astutos que casi nunca hemos conseguido por medio de emboscadas hacerles prisioneros. Sin embargo, hemos reconocido sus medidas de seguridad y sus posiciones. Delante de sus parapetos de tierra han establecido talas y alambradas, al abrigo de las cuales colocan sus centinelas; á falta de defensas accesorias, se sitúan estos centinelas 40 ó 50 pasos más á vanguardia.

»En la noche del 5 al 6 de Diciembre, nuestro cuerpo de cazadores, que reforzado con voluntarios ascendía á 200 hombres, recibió la orden de sorprender al enemigo y hacer prisioneros. Teníamos que arrojarlos á la bayoneta, sin disparar un tiro, sobre la luneta de la posición principal de